

EL VIRIDARIVM LINGUÆ LATINÆ

Una de las tareas más largas que queda por hacer en nuestra filología es la de catalogar y describir nuestros diccionarios, que no es sino el primer paso para acometer la historia de la lexicografía del español, si no es que esas catalogación y descripción forman parte de la tarea. En este sentido, conviene conocer no sólo lo que se ha publicado, que es mucho e importante, sino también los repertorios que permanecen manuscritos en nuestras bibliotecas después de siglos, por más que no quepa esperar grandes hallazgos o sorpresas. A ello dedico parte de mis esfuerzos, y mi entusiasmo parece atraer el de otros más jóvenes, con lo que ahora disponemos de una información muy superior a la que teníamos hace bien pocos años¹.

Por sorprendente que pueda parecer, uno de los capítulos que ha merecido menos atención, dentro del abandono general, es el de los diccionarios con el español y el latín. Nebrija, figura señera en este y en otros dominios, es el

¹ Véanse, por ejemplo, mis trabajos *El Diccionario de sinónimos de don Tomás de Iriarte*, en *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, I, La Laguna, 1985, págs. 67-81, o *La explicación de algunos nombres antiguos del ms. 4.117 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, págs. 197-211; o los de MARTA C. AYALA CASTRO, *Edición y estudio del Epítome del Tesoro de la Lengua Castellana de Fray Juan de San José*, Málaga, Universidad, 1988 [edición en microfichas]; JUAN CRESPO HIDALGO, *Estudio del suplemento al tesoro de la lengua española-castellana de Sebastián de Covarrubias* [tesis doctoral leída en la Universidad de Málaga], 1990; ENRIQUE GÓMEZ AGUADO, *Francisco del Rosal (¿1537-1613?), lexicógrafo y humanista*, Madrid, CSIC, 1992; etc.

único autor que ha suscitado un notable interés, incrementado por haberse celebrado en 1992 el quinto centenario de la publicación de su *Gramática* y de su *Diccionario*, el latino-español. Apenas sabemos nada de los restantes lexicógrafos que trabajaron sobre las dos lenguas, ni de sus obras, salvo del también humanista Alfonso Fernández de Palencia. Sin embargo, han existido en estos últimos quinientos años de historia de nuestra lengua abundantes repertorios reimpresos una y otra vez con el español y el latín; no se olvide que ésta era la lengua de la enseñanza, y que su conocimiento ha sido imprescindible durante mucho tiempo.

En las páginas que siguen quiero presentar un manuscrito inédito en el que se contiene un diccionario español-latín, como contribución a esa necesaria historia de nuestra lexicografía, y en memoria del doctor Rivas Sacconi, que tanto hizo por los estudios humanísticos.

En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva bajo la signatura ms. 17.884² un manuscrito con letra del siglo XVII, cuyo título es el de *Viridarium Linguae Latinae*³. Es un tomo en 4º de 239 hojas, numeradas (salvo las cuatro primeras) a lápiz en una época posterior a la del resto del manuscrito. Por la cantidad de hojas de menor tamaño intercaladas en el texto (por ejemplo, las que llevan los números 43, 94, 97, 117, 126, 232 bis, etc.), por las numerosas tachaduras, por los innumerables comentarios y añadidos que cubren prácticamente todos los márgenes, apenas me quedan dudas de que se trata del borrador de una obra de envergadura que no se terminó. Por ello mismo, la lectura de su texto se hace difícil. Responde al tipo de materiales que se elaboraban durante la redacción de diccionarios desde los inicios mismos de la lexicografía hasta una época bien

² Cfr. PEDRO ROCA, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904, pág. 360.

³ El fol. 1 está roto y faltan algunos trozos que afectan el título.

reciente: todavía hizo uso de esa manera de trabajar Rufino José Cuervo ⁴.

Este *Viridarium Linguae Latinae* es un diccionario bilingüe español-latín, monodireccional, como lo era el *Vocabulario español-latino* (¿1495?) de Nebrija, y como lo era el *Thesaurus verborum, ac phrasium* del jesuita Bartolomé Bravo, cuya primera edición conocida es de comienzos del siglo xvii (Valencia, Felipe Mey, 1606).

Tal vez el diccionario de más fama inmediatamente anterior al *Viridarium* sea otro repertorio, también monodireccional español-latín, el *Dictionario de vocablos Castellanos, aplicados a la propiedad latina* ⁵ de Alonso Sánchez de la Ballesta. El manuscrito que me ocupa ahora tiene cierto parecido con esta última obra, no sólo por el carácter monodireccional de ambos si no también por los materiales a que dan cabida: frases, proverbios, construcciones, expresiones multiverbales, palabras simples, con los correspondientes equivalentes latinos. Sin embargo, hay también divergencias: una de las más importantes es que nuestro manuscrito no parece acudir a las autoridades clásicas. La cuestión no es baladí, pues la presencia de las autoridades había llegado a ser determinante en la primera centuria de la lexicografía española. Nebrija no las había incluido en sus repertorios, lo que le valió alguna crítica. Por el contrario, Rodrigo Fernández de Santaella las incluirá en su *Vocabularium ecclesiasticum* ⁶, lo mismo que Ambrosio Calepino en su diccionario ⁷. La inclusión de las citas tenía un marcado carácter didáctico en el que tal vez no pensó Nebrija, pero necesario para difundir el latín entre los estudiantes y los clérigos, que lo habían perdido en gran medida. Si los *Vo-*

⁴ Véase lo que expongo en *La confección de diccionarios*, en *Voz y Letra*, I-1, 1990, págs. 47-76.

⁵ Salamanca, Iuan y Andrés Renaut, 1587.

⁶ La primera edición fue de Sevilla, 1499.

⁷ Para las ediciones de esta obra, con una somera biografía de Calepino, debe consultarse ALBERT LABARRE, *Bibliographie du Dictionarium d'Ambrogio Calepino (1502-1779)*, Baden-Baden, 1975.

cablos castellanos de Sánchez de la Ballesta aducen citas de autores clásicos, es porque seguía fielmente lo que había puesto en su diccionario el bergamasco Ambrosio Calepino. De este modo, el *Viridarium* no puede entroncar directamente con la tradición representada por Sánchez de la Ballesta, debido a la ausencia de las citas que lo caracterizan. El otro antecedente en el que obliga a pensar el manuscrito es el *Thesaurus, ac phrasium, ad orationem ex Hispana Latinam*, obra póstuma del jesuita Bartolomé Bravo, cuya edición más antigua que conozco es la citada de Valencia (Felipe Mey) de 1606⁸. Este repertorio gozaría de un notable éxito durante mucho tiempo, gracias a los añadidos que le fueron haciendo diversas personas. Como el *Viridarium*, no tiene citas, salvo en escasos lugares, y, sin embargo, registra entre sus columnas fraseología.

No es fácil realizar un cálculo aproximado de las entradas que contiene el repertorio inédito que me ocupa ahora, debido a su farragosa presentación, pero deben estar en torno a las 13.000, cantidad que se vería sensiblemente disminuida si consideráramos como un solo artículo todas las entradas que muestran usos contextualizados de la voz, y que tan sólo para la preposición *a* no son menos de 65; por ejemplo, los últimos son⁹:

A prima faz, prima facie, prima fronte, primo aspectu, in speciem, specie tenus, prima specie.

A puñetas, pugnīs.

A todo rebentar, ad summum.

A remetidas, nunc huc, nunc illuc, ut canis e Nilo.

A la rebatiña, raptim, certatim rapiendo, cum contentione rapiendo

Echar a la rebatiña, spargere missilia in uulgu.

A sabiendas, de industria, consulto, dedita opera, sciens, prudens, data opera, ex composito.

A sangre fría, maturè.

A sangre caliente, præproperè, festinanter, præpropere auiditate.

⁸ Parece que hubo ediciones anteriores en Zaragoza en 1597 y en Salamanca, Andrés Renaut, en 1599.

⁹ Fol. 2r.

A sazón, o a ocasión, data occasione, opportunè, oblata occasione.

A sueño suelto, dormire in utramque aurem.

A trechos, per interualla.

A trompa, y talega, cateruatim, turmatim, aceruatim.

A tu aluedrío, arbitrato tuo, arbitrio tuo.

A uentregadas, interrupte.

A uer ucamos, uideamus, ostende.

A uista, in conspectu.

A uista de tierra se ahogó la naue, nauis in portu impegit, perijt.

Pese a su abundancia, esas entradas pluriverbales no son tan numerosas como en el diccionario de Sánchez de la Ballesta, aunque sí son comparables a las del *Thesaurus* de Bartolomé Bravo, y a las que habían puesto los adicionadores en el *Vocabulario* nebrisense.

La falta de un prólogo, o de una explicación de cualquier tipo, nos impide saber las intenciones que perseguía el autor del *Viridarium*, obra a la que dedicó un gran trabajo. De todas maneras, parece claro que está pensado desde el español, como los diccionarios de Sánchez de la Ballesta o Bartolomé Bravo, y a diferencia de la mayor parte de los repertorios con el latín y el español, aunque el manuscrito que describo no contiene las explicaciones con que nos obsequia de vez en cuando el de Talavera. No parece que los fines perseguidos por el autor de este manuscrito fueran muy distintos a los expresados por Sánchez de la Ballesta en la nota al lector de su obra: enseñar el latín a los españoles, pues tienen un conocimiento muy pobre de él. Como tampoco pueden ser muy diferentes a los del jesuita Bartolomé Bravo, y, en general, a los de cualquier otro que tuviera como finalidad la enseñanza del latín a partir del español.

A continuación copio, como muestra del contenido del manuscrito que comento, una de sus páginas de lectura menos complicada¹⁰, que nos puede servir para algún comentario posterior:

¹⁰ El fol. 145r. Empiezo con la primera entrada que encuentro.

- Linaza*, semen lini, linum.
Lince, lynx, cis.
Linda cosa, nitidus, elegans, politus.
Lindeza, nitor, elegantia, æ.
Lindamente, nitide, eleganter.
Linde, limes, finis, confinium, ora, æ, terminus.
Lino, linum. *Cosa de lino*, lineus, a, um.
Lino delicado o fino, carbasus.
Lino que no se quema, asbestus, i.
Lintel, superliminare, is.
Linterna, laterna, æ.
Lirio blanco, azucena, liliium.
Lirio cárdeno, hyacinthus, i, Liliium rubens, purpureum.
Lirio colorado, narcissus, i.
Lirón, glis, gliris.
Lironcillo, nitela, æ.
Liso, læuis, e, politus. *Alisar*, læuigare, polire.
Lislar, lædere, offendere, elidere.
Lisión, læsio, onis.
Lisongear, blandiri, assentari, palpare, parasitari, gnathanem terentianum agere, fumum uendere, supparasitari, gelasinum agere, blandis aurium lenocinijs homines titillare, auribus alicuius aliquid dare, auribus inseruire, gratiam adulationibus aucupari, agathoniam cantionem canere.
Lisonja, adulatio, assentatio, uerborum blanditia, herculana scabies, assetatiuncula, æ.
Lisongero, adulator, assentator, parasitus, gelasinus, Gnatho Terentianus, glossogastor.
En los Palatios ay muchos Lisongeros, in palatijs, in aulis Regum multi placentini et Laudentes, pauci Veronenses.
Los alemanes no son amigos de Lisonjas, Germani ab omni fuce et adulatione abhorrent, fucum et adulationes omnes ita fugiunt, nihil ut grauius, aut uehementius auersentur.
Listar los cyudadanos, censere ciues.
Lista, o padrón, catalogus, i.
Listones, fasciæ, arum.
Litera, lectica, æ.

Esta breve muestra de palabras pone de manifiesto varios hechos que no dejan de ser importantes por la época en que fue escrita la obra, por las condiciones en que se halla, y por la situación de la lexicografía coetánea, especialmente la bilingüe con el español y el latín:

1º) El orden alfabético por el que se consignan las entradas está conseguido, lo cual demuestra ya un grado de elaboración del manuscrito — que habría de ser completado posteriormente — o de las fuentes que emplea.

2º) No se limita a proporcionar un solo equivalente de la entrada, sino que se ofrecen varios, a veces en tiradas amplias. De nuevo hay que insistir en el grado de elaboración del manuscrito, pero también en el perfeccionamiento de la técnica lexicográfica, similar a la empleada en los diccionarios bilingües con lenguas modernas. Los sinónimos en las entradas existen, pero son rarísimos.

3º) La presencia de usos contextualizados de todo tipo es similar a lo que ocurre en otras obras, como, por ejemplo, las de Sánchez de la Ballesta o Bartolomé Bravo con el latín, o la de César Oudin con el francés.

4º) El autor no se da a explicaciones prolijas o enciclopédicas, como las que pueden hallarse en los repertorios de Sánchez de la Ballesta o de Sebastián de Covarrubias.

Si comparamos esas pequeñas muestras con otros diccionarios coetáneos nos daremos cuenta de su enorme riqueza y la gran labor realizada por su autor. No encuentro ni en los *Vocablos castellanos* de Sánchez de la Ballesta, ni en el *Thesaurus* de Bartolomé Bravo, ni en las ediciones que manejo del siglo xvii del *Vocabulario* de Antonio de Nebrija las frases que he copiado del final de la letra *a* del *Viridarium*, o las que acompañan a *Lisongerero*. Por otra parte, el léxico contenido en nuestro manuscrito debe mucho al *Thesaurus* de Bartolomé Bravo; tanto, que este repertorio ha pasado prácticamente en su integridad a la obra inédita. Cabría pensar que esas entradas y sus equivalentes han podido llegar por otros caminos, desde otros repertorios que hubiesen tomado tanto el jesuita Bravo como nuestro autor anónimo, pero es preferible pensar en la solución más simple, la directa, máxime cuando algunos elementos sólo aparecen en ellos dos (por ejemplo, *Cosa de lino* y su equivalente latino). Pero el *Viridarium* tiene muchos elementos que no

consignaba Bartolomé Bravo. Estos otros, salvo las frases, proceden del *Vocabulario* de Antonio de Nebrija, del que no lo copia todo.

Tras todo lo anterior ya podemos imaginar cómo trabajó el redactor del *Viridarium*: tomó como plantilla el *Thesaurus* de Bartolomé Bravo, al que le fue añadiendo parte de lo que leía en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija, y numerosas frases y empleos contextualizados cuyo origen no he logrado averiguar. También queda por saber de dónde proceden algunos equivalentes que de vez en cuando añade a los que había en los repertorios de Antonio de Nebrija y del P. Bravo.

En definitiva, nuestro manuscrito contiene el trabajo casi ultimado de una obra que, si no es original, por lo menos posee tres fuentes distintas. La finalidad con que fue concebido es, indudablemente, didáctica, y me atrevo a pensar que pretendía desbancar a los repertorios más conocidos en la época, los de Nebrija y Bravo (el de Sánchez de la Ballesta no debía contar mucho, con una sola edición). Con el contenido de esos diccionarios hispanolatinos, enriquecido con la fraseología según otros modelos, el *Viridarium* era ya un diccionario moderno. Un estudio pormenorizado del manuscrito podría proporcionarnos alguna sorpresa dentro de la historia de nuestra lexicografía.

MANUEL ALVAR EZQUERRA.

Universidad de Málaga.